

Daniel Morán**Reseña al libro Roberto Ojeda (editor). *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814, doscientos años después***

Roberto Ojeda (editor). *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814, doscientos años después*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, 2016.

En agosto del 2014 se celebró en el Cusco el Bicentenario de la Revolución de 1814. Este acontecimiento permitió repensar la problemática de la independencia y especialmente el papel de los actores sociales durante aquella revolución. Precisamente, *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814, doscientos años después* editado por Roberto Ojeda es el resultado de estas reuniones académicas que analizan las nuevas interpretaciones de la denominada “revolución de todas las sangres.” En ese sentido, la idea principal del *Cusco Insurrecto* se relacionó con el argumento de Jorge Basadre: “de haber triunfado [este movimiento] habría surgido un Perú nacional, sin interferencia desde afuera y con una base mestiza, indígena, criolla y provinciana”.

Efectivamente, la premisa de Basadre sobre la Revolución de 1814 tiene una importancia clave en el contexto de las conmemoraciones de los bicentenarios en Hispanoamérica. En los actuales países de México, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Chile, Argentina, Colombia y otros, se celebraron las efemérides independentistas a partir de la crisis española de 1808 y la formación en América de Juntas de Gobierno. En esa perspectiva, *El Cusco Insurrecto* se inserta en ese proceso histórico y debate historiográfico actual. Un aporte central del libro estaría en el planteamiento de un reacomodo en la cronología de la independencia del Perú; partiendo no de 1821 con la presencia de José de San Martín en la capital, sino de 1814 con la Revolución del Cusco, dejando así la fascinación de los historiadores por el análisis focalizado en Lima y acercándonos más a una historia centrada en los acaecimientos de los Andes peruanos.

Pero no solamente esa sería la originalidad del texto, sino además la diversidad temática de los trabajos compilados como lo indicó en el estudio introductorio Luis Miguel Glave: “El relato necesita de diversas formas de comunicación, desde los escritos académicos hasta las representaciones artísticas, de la plástica, de la monumentalidad, de la memoria. Esa tarea es el reclamo que nos hace el bicentenario” (p. 20). El libro responde a esas inquietudes de Glave y a los desafíos del Bicentenario al dividir el texto en tres grandes partes: la primera parte, *los motivos de la revolución*, relaciona el contexto y la ideología de los revolucionarios además de los contactos e interacciones de estos en diversos espacios públicos y zonas de guerra. El

Daniel Morán**Reseña al libro Roberto Ojeda (editor). *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814, doscientos años después***

capítulo de Glave incide en este argumento al señalar a la revolución de 1814 como el laboratorio de una nueva cultura política trazando así una renovada lectura de la zona de influencia o descentralización de la política de la independencia. Igualmente, los alcances de Alejandro Herrera sobre el papel y las motivaciones de criollos, rebeldes y liberales entre los siglos complejos del XVIII y el XIX peruano tienen ese mismo matiz. De igual forma, las premisas de las revoluciones olvidadas como la del Cusco se ubican en ese foco de análisis y más aún el impacto de ella en América del Sur desde las representaciones de la prensa hispanoamericana. Finalmente, Roberto Ojeda nos ofrece un estudio de la relación entre la guerra santa y el retorno de los incas con el objetivo de comprender los ideales de la Revolución de 1814; y Edwin Chávez analiza los símbolos de la guerra en el Cusco como una forma de buscar legitimidad política en aquella coyuntura revolucionaria.

La segunda parte, *los muchos rostros de la revolución del Cusco*, identifica a los revolucionarios, los constitucionalistas, los autonomistas y los monarquistas entretreídos en la lucha por el poder y además el papel de la plebe; aquellos invisibilizados por el Estado y por la historiografía de la independencia. El estudio de Margareth Najarro enfatiza en estos temas mencionados con detenimiento en el constitucionalismo de 1814 y las luchas por el poder. Por su lado, Gonzalo Valderrama relaciona el análisis de la figura de Matheo García Pumacahua y la participación de la elite indígena en la vida política del Cusco de las dos primeras décadas del siglo XIX peruano. Cierra esta sección del libro el trabajo de Roberto Ojeda sobre los personajes secundarios de la revolución, especialmente centrados en el análisis de las mujeres, los caudillos indígenas locales, los actores de origen africano y los llamados trásfugas de aquel contexto de guerra (p. 207).

La tercera parte, *la revolución en su bicentenario (entre olvidos y recuerdos)*, presenta el imaginario, las representaciones de los héroes, los incas en el inconsciente colectivo y el uso político de la memoria popular en el contexto del bicentenario. Las investigaciones de Julio Castillo, Fernando Zora-Carbajal, Manuel Aparicio y algunas recopilaciones adicionales del editor en torno a la revolución se circunscriben a esta temática: la invención del héroe y el estudio de la historia actual; las representaciones de los Incas después de la Revolución de 1814 y su influjo en la memoria colectiva reciente; los usos y abusos de las imágenes de la Revolución

Daniel Morán**Reseña al libro Roberto Ojeda (editor). *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814, doscientos años después***

en el ámbito de la cultura popular; y el conocimiento real de la historia de los sectores subalternos, excluidos y marginados de la historiografía y las instancias del Estado.

Efectivamente, *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814, doscientos años después*, representaría en la historia de las producciones académicas de la independencia un buen soporte de análisis y debate que va más allá de una mera descripción de acontecimientos y una insistencia antiquísima por recordar tesis y argumentos historiográficos obsoletos o al menos cuestionables de la independencia. El libro es una apuesta por un replanteamiento de la historia regional en nuestro país y el poder de las revoluciones sucedidas en un espacio que rompe los límites de las fronteras nacionales y vislumbra un nuevo panorama de investigaciones históricas de relaciones compartidas. En ese sentido, la independencia podría comprenderse mejor desde el estudio de la Revolución de 1814, dejando de lado esa inveterada costumbre de creer que todo movimiento o conspiración solamente pudo haberse dado en la capital, cuando es evidente que las regiones y los sectores populares llegaron a ser determinantes en los resultados de la revolución y la lucha por la independencia. Finalmente, el libro tiene además otra virtud representar a un conjunto de académicos que apostaron por esta empresa de democratizar en cierta forma el conocimiento de la Revolución de 1814. Entonces, *El Cusco Insurrecto* se convierte en un texto de lectura obligatoria en el mundo de la historiografía de la independencia y un material privilegiado para la educación en las aulas universitarias y en la misma educación básica regular.

Daniel Morán

Universidad San Ignacio de Loyola, Lima-Perú